

NOTAS DE PRENSA ARMANDO BARTRA 2015

Cultura

19.01.2015 | 08:48

Ven en riesgo tradición oral

La antropóloga y poeta es la antologadora de la serie "Tradición Oral Indígena Mexicana", que se presentó en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes Escrito por Lourdes Zambrano/Agencia Reforma

México, DF.- Elisa Ramírez Castañeda lleva varias décadas investigando los cuentos de la tradición oral indígena, pero no le preocupa que no perduren en su lengua original, sino que ya no se practique la oralidad.

La antropóloga y poeta es la antologadora de la serie "Tradición Oral Indígena Mexicana", que se presentó en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes.

Para Ramírez Castañeda no es posible compilar o traducir cuentos, si la persona no ha vivido la experiencia completa de escucharlos de la boca de sus padres y abuelos. Los cuatro tomos que forman la serie son relatos de 70 diferentes lenguas indígenas recopiladas por investigadores, y a veces por la propia antologadora.

El sociólogo Armando Bartra señaló cómo en los mitos cosmogónicos mesoamericanos predomina la figura del maíz, de animales como el conejo, coyote o el tlacuache, además de historias teatralizadas.

"Entendían que era un silogismo sin hacer leído a Aristóteles", dijo. Alfredo López Austin, historiador, mencionó que hace algunos años, se habló de la extinción de la oralidad indígena, misma que es desmentida con la serie de libros de Ramírez Castañeda.

<http://www.elgolfo.info/nota/299954-ven-en-riesgo-tradicion-oral/>

Morena Coyoacán #LaVozDeLaResistencia con @taibo2 @diazpol y Armando Bartra

<https://www.youtube.com/watch?v=zila2K7PPAo&feature=youtu.be>

Votar o no votar: ¿he ahí el dilema?

Armando Bartra

La Jornada, 8 de febrero de 2015

Un presidente mal habido puede legitimarse en el ejercicio, dijo el PAN de Salinas. A la postre vimos que no. En cambio uno dizque promisorio, como Peña, sí pudo colapsarse en dos años de mal gobernar: reformas estructurales milagro que resultaron bolas de humo, economía pasmada, devaluación, inflación, deuda, recortes...; ejecuciones

extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura, inocentes en la cárcel, culpables impunes, el narco en la política y la política en el narco...; sobornos millonarios mero arriba, frivolidad, impunidad, mentira, desvergüenza...

A fines de 2014 la renuncia del Presidente se había vuelto la bandera más flameante del movimiento nacional por la vida de los jóvenes de Ayotzinapa. En vacaciones los indoblegables padres, normalistas y maestros de Guerrero endurecieron el activismo y la consigna ¡Fuera Peña! fue dejando paso a ¡No a las elecciones!, cuando menos en ese estado.

Al mismo tiempo personajes principalmente de la izquierda eclesial lanzaban la idea de que corruptas y desfondadas las instituciones, optar por la vía electoral es hacerse cómplice del sistema, cuando de lo que se trata es de refundar México mediante un comité de honorables que impulse un constituyente ciudadano y una nueva Constitución.

Así, una coyuntura que apuntaba a la caída de la administración y a un reacomodo político que abriera paso al cambio de régimen por la combinación de elecciones y movilización social, derivó en un quizá pertinente pero puramente enunciativo cuestionamiento "integral" del sistema político mexicano, de la democracia comicial y del propio Estado como institución. Radicalización discursiva que paradójicamente dio un respiro a Peña, pues mientras los notables se ponen de acuerdo y refundan el país, el actual gobierno –que estaba contra las cuerdas– se recupera. Y es que irse contra el sistema cuando lo que está cayendo es la administración, es salvar a la administración y darle un segundo aire al sistema.

Necesitamos, sí, constituyente y Constitución nuevos, pero antes necesitamos un gobierno refundador que los posibilite. Como Chávez lo hizo en Venezuela, Correa en Ecuador y Evo en Bolivia. En México hace 100 años la Convención de Aguascalientes no cuajó porque no lo tuvo, en cambio el constituyente de Querétaro contó con el de Carranza y lo rebasó por la izquierda. En 1994 el EZLN propuso nuevo constituyente y nueva Constitución, pero también llamó a elegir un gobierno de transición que los viabilizara.

Lo que hoy está en cuestión no es el papel decisivo de la movilización social, en lo que todas las izquierdas –salvo la "moderna"– estamos muy de acuerdo, sino el lugar que en el cambio libertario ocupan las elecciones. Y es que algunos llaman a no votar o anular el voto para así desfondar al sistema, mientras otros pensamos que la electoral es parte de una gran batalla cuyo escenario son las calles pero también las urnas y los proyectos de país que ahí se juegan. El problema es que mientras tanto Peña, el PRI y la oligarquía se frotan las manos, pues la abstención o anulación "refundacional" juega en favor de quienes se ratifican electoralmente gracias a sus clientelas y comprando votos.

Quien no se propone en serio cambiar al mal gobierno y elegir uno bueno se condena a negociar para siempre con el mal gobierno. Uno de nuestros más conspicuos abstencionistas y antiestatistas se la pasó reuniéndose con presidentes y candidatos, exigiéndole inútilmente cosas al gobierno en turno y regañando a la clase política. En cambio uno de los regañados, el presuntamente electorero y estadista López Obrador, prácticamente no habla con políticos profesionales. En cambio lleva 10 años recorriendo el país, dialogando con la gente y creando desde abajo una organización de ciudadanos. Y lo mismo pasa con los movimientos sociales. Aun los más duros tienen que tragar camote y sentarse una y otra vez a negociar con los funcionarios. Sus acciones y dichos pueden ser contundentes, pero inevitablemente reconocen al gobierno, pues deben negociar con él las demandas que los impulsan. Y no por claudicantes, sino por su carácter reivindicativo. En cambio, los movimientos y partidos políticos que buscan un cambio de régimen están obligados a cumplir las reglas del juego electoral, pero fuera de eso no tienen nada que negociar con el gobierno, pues lo que reivindican no es un agravio o un derecho conculcado, sino un nuevo proyecto de país, algo que no se puede negociar con quienes hoy mandan.

Los que vemos en los comicios una de las vías del cambio no fetichizamos las urnas, en cambio los abstencionistas hacen de votar o no la definición política por excelencia. Pero si sufragando por un candidato no cambiamos el mundo, menos lo cambiamos anulando el voto.

Poco ciudadano es quien sólo vota –o anula su voto– y no participa socialmente, como pobre político es el que sólo se presenta cuando hay elecciones. Por eso un partido-movimiento –Morena en nuestro caso– impulsa sobre todo la organización y movilización que crean poder popular abajo. Pero también llama a sufragar y defender el voto que sin duda tratarán de robarnos. Porque en comités, asambleas y marchas están los más comprometidos, pero es en los comicios donde se pone a prueba la penetración de nuestro proyecto en el conjunto de la población y donde se legitima y defiende democráticamente el cambio justiciero que deseamos.

Quien hace política sólo con los más activos y conscientes pero no se mide en las elecciones, en el fondo cree que la mayor parte de la gente está engañada y no tiene remedio. Quien le saca la vuelta a los comicios por inequitativos y amañados en vez de luchar contra estos obstáculos, es que tiene miedo a las mayorías y temor a esa forma de la democracia. Es un vanguardista social que sólo confía en las iniciativas de las minorías politizadas, o es un vanguardista doctrinario que sobrestima el poder inspirador de sus ideas y la capacidad de convocatoria de unas cuantas personalidades esclarecidas.

Los abstencionistas, los que proponen "desertar de las instituciones" y refundar el país sacándole la vuelta a los comicios, dicen apoyarse en la experiencia. En realidad van a contraflujos en un mundo donde la crisis sistémica a la que condujo el neoliberalismo está siendo enfrentada exitosamente mediante una combinación de movilizaciones sociales y triunfos electorales que instauran gobiernos progresistas. Acción social de

base y también instituciones: un electoralismo movimientista o movimientismo electoral que es crítico de los aparatos y estructuras políticas al uso y quiere refundar países y estados, pero que incluye en la mudanza a los comicios, ámbito insoslayable al que concurren partidos y donde se confrontan proyectos de futuro.

En siete países del Cono Sur de nuestro continente: Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay y –con un interregno neoliberal– Chile, los gobernantes que rechazan los designios imperiales y los dictados del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional llegaron al poder mediante una combinación de movimientos y elecciones. Y mediante elecciones se mantienen en él, en el caso de Venezuela durante 16 años. En la Europa mediterránea avanzan formaciones políticas electorales alternativas y de reciente formación: Syriza, en Grecia, acaba de ganar las elecciones; Podemos, en España, quizá llegue a la Moncloa a fines de este año. Y que no se diga que ahí sí se puede pues hay equidad comicial y aquí no pues hacen trampa, porque en Grecia la campaña de la Unión Europea y los conservadores contra el candidato de las izquierdas fue aún más sucia que las de la oligarquía mexicana y sus personeros contra López Obrador en 2006 y 2012.

Con base en la experiencia global yo pregunto: los nuevos partidos y nuevos políticos vinculados a los movimientos sociales tienen limitaciones y cometen errores, pero son parte de una alternativa ¿sí o no?: ¿el Partido Socialista Unificado de Venezuela con Chávez y luego Maduro, sí?; ¿el Partido de los Trabajadores con Lula luego Dilma en Brasil, sí?; ¿el Movimiento al Socialismo con Evo Morales en Bolivia, sí?; ¿Syriza con Alexis Tsipras en Grecia, sí?; ¿Podemos con Pablo Iglesias en España, quizá sí?; ¿Morena y López Obrador en México, no?...

El siglo XX nos enseñó que por la violencia en algún momento se pudieron tumbar gobiernos antipopulares pero que con violencia y autoritarismo no se hacen las verdaderas revoluciones, es decir los cambios consensuados, progresivos y perseverantes que necesitamos. Lo que llevamos del siglo XXI nos enseña que las mudanzas justicieras incruentas son posibles siempre y cuando seamos capaces de ganar la calle repetidamente y de ganar las elecciones una y otra vez. Y es que los movimientos sociales solos se quedan cortos y los gobiernos progresistas –aun los mejores– están muy acotados. En cambio su combinación es invencible, pues visionaria, como los movimientos y sólida, como los aparatos, sueña con los ojos abiertos, escribe en verso y a la vez en prosa.

Y sí ¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!

<http://www.jornada.unam.mx/2015/02/08/opinion/008a1pol>

Votar o no votar: ¿es ése realmente el dilema en México?

Gilberto López y Rivas

Rebelión

Expreso mis reflexiones y divergencias en torno al artículo de Armando Bartra “Votar o no votar: ¿he ahí el dilema?” (La Jornada. 8 de febrero de 2015). Coincido con el breve diagnóstico en que inicia su texto, al considerar que el gobierno de Peña Nieto ha colapsado. No creo que pueda sustentarse, en cambio, que la renuncia del presidente haya sido la “bandera más flameante” del movimiento nacional por la vida de los jóvenes de Ayotzinapa. Más bien constituyó una consigna que cobra fuerza entre algunos contingentes que participan en las marchas solidarias, la cual no necesariamente se formula como una demanda orgánica de los padres, normalistas y maestros de Guerrero, quienes se han centrado en la aparición con vida de los 43 jóvenes estudiantes, en el castigo a los responsables de las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones forzadas, en la exigencia de investigar a los militares y al entorno político más allá de Iguala y Cocula. Tampoco puede afirmarse que una demanda generalizada del movimiento surgido en torno a la normal de Ayotzinapa sea no votar. Muchos agrupamientos sociales y comunidades en Guerrero y en el país, eso sí, han decidido instalar gobiernos autónomos que respondan a los intereses de los pueblos.

También hay una interpretación equivocada que Bartra expresa del movimiento en favor de una nueva Constitución, que no puede ser identificado como compuesto de “personajes principalmente de la izquierda eclesial”. Quienes asistimos el 5 de febrero a la reunión que echó andar un proceso en esa dirección pudimos constatar la variedad de organizaciones y personas que participan en el esfuerzo, en las que se distinguió la intensa actividad de numerosos jóvenes procedentes de todo el país. Afirmar que fue una asamblea de un “comité de honorables”, “personalidades esclarecidas”, “minorías politizadas”, “vanguardistas doctrinarios”, es una falta a la verdad. Hubo un presidium conformado por personas conocidas públicamente pero también por representantes de organizaciones y de numerosos estados de la República. El diagnóstico que se expuso en la reunión sobre el Estado mexicano fue fundado básicamente en la Sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos (enelvolcan.com/ Número 34, noviembre-diciembre de 2014), en la que se sostiene la existencia de un desvío de poder que da lugar a un Estado criminal. Este cuestionamiento al Estado y sus corruptas y desfondadas instituciones es considerado por Bartra una “radicalización discursiva” y, todavía más, afirma que éste “cuestionamiento integral” al sistema político mexicano dio un supuesto “respiro a Peña” y un “segundo aire al sistema”. Lo paradójico es que la Constituyente no ha planteado, como tal, una posición de boicot a las elecciones, e incluso, ese punto del debate se dejó para que tuviera lugar en marzo.

No obstante, el enojo y regaño que proyecta esa interpretación radican en que el movimiento de padres, estudiantes y eventuales constituyentes, de acuerdo con Bartra, no va en la dirección políticamente correcta para el cambio de régimen: esto es, la combinación de elecciones y movilización social, como ha ocurrido –se afirma– en Venezuela, Ecuador y Bolivia. Sin embargo, no se hace un análisis de mayor calado

para explicar lo realmente acontecido en estos tres casos, esto es, las previas y francas rupturas del sistema político imperante, ya sea por la irrupción de masivos movimientos indígenas, revoluciones ciudadanas o de naturaleza cívico-militar que desde abajo impusieron nuevas reglas del juego y se transformaron, con esa fuerza inicial, en poderosas y enraizadas opciones electorales.

Además, no todos los procesos electorales tienen un carácter decisivo. Las elecciones de este año en el México de los crímenes de Estado, son elecciones intermedias que evidentemente no traerán un cambio notable en la correlación de fuerzas en el Congreso de la Unión, en los congresos locales, gubernaturas y otros cargos de elección popular. Tampoco se vislumbra una transformación de la naturaleza autoritaria, clientelar, corrupta y tramposa del sistema electoral mismo, con la coacción de la ciudadanía por patrones y sicarios, la compra del voto con dinero en efectivo, despensas, cemento o tarjetas de prepago, las encuestas que no miden sino normas intenciones de voto, la dictadura mediática que construye y destruye candidatos y que, de paso, se embolsa exorbitantes sumas de dinero; además de las autoridades y tribunales electorales omisos a sus obligaciones y cómplices de esas prácticas de corrupción extendida y masiva.

Es verdad que no se trata de renunciar a ninguna forma de lucha social, incluyendo la electoral, ni a la forma partido como instrumento organizativo al servicio de la transformación social, siempre y cuando elecciones y partido tengan a los trabajadores y a los pueblos su propósito y razón de ser. El fallecido presidente Hugo Chávez participó en los múltiples procesos electorales con abiertas posiciones socialistas, que refrendó en el último periodo un 55% del electorado, con un 80% de participación ciudadana.

Bartra subraya la falta de coordinación entre movimientos sociales y organizaciones electorales como si no existiera en México una historia muy reciente de varias décadas de luchas democráticas que establecieron por la vía del voto “gobiernos de izquierda” en varios estados de la República, incluyendo la capital, mismos que se corrompieron hasta perder su fisonomía, e incluso sus principios fundacionales, y sus gobiernos no se distinguieron precisamente por ser ejemplos de cambio de régimen (Guerrero, Zacatecas, Morelos, Tabasco, Distrito Federal, Oaxaca); la profusión de críticas se hace cómo si no hubieran tenido lugar singulares procesos ciudadanos en defensa del voto, administrados finalmente por sus dirigentes en función de sus intereses personales, partidarios o de grupos, olvidando, de paso, los más de 600 muertos del PRD, entre las filas de los más pobres, principalmente.

Las izquierdas electorales mexicanas, pese a las traumáticas experiencias de 1988 y 2006, y sin que mediara una autocrítica sobre su actuación en esas coyunturas, no se organizaron ni tampoco organizaron a la sociedad para revertir el fraude que venía preparándose meses antes de las elecciones del 2012; entrampadas en la institucionalidad de la que forman parte, asumieron nuevamente –sin fundamento alguno–, actitudes triunfalistas, mientras sus intelectuales, muchos de ellos ahora en Morena, perdieron el sentido de la crítica hacia su candidato a la presidencia, sus

posiciones equivocadas en temas fundamentales y el contenido ambivalente de una campaña salvada no del todo por la irrupción juvenil del Yo soy 132, que vino a darle una impronta inesperada. Esa izquierda que se alejó de los movimientos sociales importantes, como el de los pueblos indígenas (al que traicionó), o el que se pronuncia contra la renovada guerra sucia, o el que denuncia la abierta injerencia de Estados Unidos en nuestro país, firmó “pactos de civildad” en el 2012, a sabiendas de que los operativos fraudulentos de Peña Nieto estaban en marcha, y actuó durante la campaña muy amorosamente indulgentes con grupos empresariales, clericales y con priístas recientemente conversos, entre ellos, nada menos que quien en 1988 operó la “caída del sistema”, y otro caso significativo de acomodación, el del fue subsecretario de Gobernación, y hoy gobernador de Tabasco.

Que Andrés Manuel López Obrador “lleva diez años recorriendo el país, dialogando con la gente y creando una organización de ciudadanos”, como afirma Bartra, no me queda duda. La pregunta es si ésta organización de ciudadanos se ha enraizado en los movimientos populares y de resistencia, aparte de dedicarse a construir estructuras para el nuevo partido político, con sus eventuales prerrogativas económicas nada desdeñables y sus políticos profesionales que van conformando esa estructura partidaria. Si tomamos en cuenta el perfil de algunos precandidatos, como el secretario de salud del gobierno de Aguirre, o el del empresario que ha militado en partidos de todo color y que en Morelos pretende ser gobernador por Morelos, surgen algunas dudas. Según se ha venido conociendo, en otros estados, los precandidatos o candidatos de Morena para las elecciones de este año son empresarios o “personalidades”, “gente famosa”, sin ninguna trayectoria de lucha ni relacionados orgánicamente a ningún movimiento social, mientras las plurinominales serán rifadas “para inhibir la ambición de la condición humana”. ¿Es con este tipo de candidaturas y procedimientos fortuitos que se pretende cambiar al mal gobierno y elegir uno bueno? ¿Qué se busca crear poder popular abajo? ¿Es realmente Morena partido-movimiento?

Claro que todos quisiéramos para México potentes organizaciones sociales unificadas a organizaciones políticas que se ganen el apoyo masivo en las urnas porque no abandonan la calle; esta combinación que Bartra considera invencible y visionaria, verso y prosa. Desgraciadamente, no es el caso. Pero el divorcio no provino del movimiento social que ha estado resistiendo, con muchos costos en vidas humanas, presos y desaparecidos, la criminalidad del poder y el embate de las corporaciones, que incluyen ambos al crimen organizado. La responsabilidad del rechazo al régimen de partidos de Estado, cada vez más extendida, recae en quienes no han sabido ganarse la confianza masiva de la ciudadanía a partir de su compromiso con las luchas populares del día a día, y no sólo para las coyunturas electorales, como las que ahora se aproximan.

Sin esperar a salvadores providenciales, los pueblos se organizan y buscan maneras inéditas de lucha y resistencia. Sin comparaciones que extrapolan situaciones, geografías, personajes y condiciones históricas disímiles, me pregunto: ¿es realmente, el dilema en México, votar o no votar en este año 2015? No lo creo. Sin embargo, están

en todo su derecho quienes quieren organizarse nuevamente por esa vía, y me refiero especialmente a las bases de Morena, siempre y cuando, se espera, sea por el bien del país y por las transformaciones de fondo que México necesita. El tiempo lo dirá.

En lo que si coincido plenamente con Bartra es en el clamor que ha dado la vuelta al mundo: ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=195374>

México, 2015: el dilema del voto

Armando Bartra

“De acuerdo, no es el gran dilema, pero ¿hay que votar o no hay que votar?”

El 8 de febrero publiqué en La Jornada un artículo en que polemizo con “quienes llaman a no votar o anular el voto para así desfondar el sistema, mientras que otros pensamos que la electoral es parte de una gran batalla cuyo escenario son las calles pero también las urnas”. El 15, en Proceso, Gilberto López y Rivas polemiza conmigo. ¿En torno a qué? No me queda claro. Y es que su artículo en ningún momento llama a no sufragar, anular el voto o boicotear los comicios, que es el asunto central del mío. Más aun sostiene, como yo, que “no se trata de renunciar (...) a la lucha electoral, ni al partido como instrumento organizativo al servicio de la transformación social”, se declara, como lo hago yo, a favor de “organizaciones sociales unificadas a organizaciones políticas que se ganen el apoyo masivo en las urnas” y concluye admitiendo que “están en su derecho quienes quieren organizarse nuevamente por la vía (electoral) especialmente las bases de Morena”. Y por si fuera poco su artículo se llama igual que el mío. ¿Entonces cuál es la bronca?

Todos los de izquierda llamamos a organizar, movilizar y crear poder popular para así refundar a México. Algunos piensan hacerlo sin partidos y sin elecciones. Otros, como yo -y por lo visto Gilberto- creemos que no hay que “renunciar a la lucha electoral ni al partido”. Entonces, además de impulsar los movimientos, el reto que tenemos quienes no renunciamos es sacar de la inmundicia en que se encuentran a los partidos, los comicios y en general a la política institucional. El desafío es hacer de estos ámbitos, hoy enlodados, un terreno de lucha.

Ahora bien ¿quién, aparte de Morena, está tratando de construir un partido de nuevo tipo?, ¿quién, aparte de Morena, está planteando una alternativa electoral diferente? Y porque está en ese camino, el Movimiento arriesga, comete errores, reproduce vicios... Lo otro es clamar contra la clase política y en la práctica dejar la cancha a los personeros de la oligarquía, a los vividores, a los corruptos.

Ese es el dilema. No si hay que votar o no hay que votar, sino cómo los que “no renunciamos a la lucha electoral” hacemos del voto un ejercicio democrático, una forma entre otras de poder popular. Entonces el problema no es con Gilberto, que cuando

menos en este texto no argumenta a favor del abstencionismo, sino con quienes sin proponer nada para dignificar la política institucional, llaman expresamente a no votar, a anular el voto o a boicotear las elecciones pensando que de esta manera deslegitiman al sistema. Y no lo plantean sólo para Guerrero, donde como están las cosas ciertamente los comicios no deberían realizarse. Ni sólo para estas elecciones intermedias, que como siempre serán comicios desangelados. El anulismo militante generaliza su escepticismo a todas las elecciones y todos los candidatos. Y además no es un planteo nuevo, se inauguró en 2006 impulsado por “La otra campaña” del EZLN, se repitió en 2012 y ahora se reactiva con los mismos argumentos. Señalamientos en los que se mezclan críticas muy pertinentes al autoritarismo del régimen y a los desfiguros políticos de las presuntas izquierdas, con descalificaciones de mala fe destinadas a justificar a posteriori las dañinas posturas de quienes se opusieron y se oponen a la participación electoral.

Y pese a que en este artículo no llama a no votar, Gilberto retoma algunos de esos argumentos. “Las izquierdas electorales -dice- no se organizaron ni tampoco organizaron a la sociedad para revertir el fraude que venía preparándose”. Suena pertinente la reclamación... pero vista de cerca es insostenible. Y es que para “revertir el fraude” primero tiene que haber fraude. En 2006 y en 2012 nos hicieron fraude porque les ganamos las elecciones o íbamos a ganárselas. Y se las ganamos gracias al activismo de cientos de miles de personas y a base de propuesta razonada, candidato creíble, organización de base y mucha movilización ¿Qué nos quedamos cortos? ¿Qué pudimos haber hecho más? ¿Qué se pudo haber defendido mejor el triunfo? Es posible. Pero para reclamar con autoridad moral por la forma en que hacen las campañas, quienes hacen campañas, y la manera en que defienden los resultados, quienes los defienden, primero habría que participar en ellas ¿no? A menos que se piense que la mejor forma de evitar los fraudes electorales es convocando a no votar, porque así los fraudes ya no serán necesarios.

No haber encontrado la manera revertir el fraude de 2006 y la compra de la elección en 2012 tuvo un altísimo costo en vidas que -estoy seguro- no hubiéramos tenido que pagar con López Obrador en la presidencia. Quienes trabajamos por un cambio de gobierno nos sentimos responsables por no haber hecho más y haberlo hecho mejor. Pero me pregunto cómo se sienten quienes llamando a no votar facilitaron la llegada no de la revolución sino de Calderón y de Peña Nieto. Sean autocríticos pide Gilberto. Sí. Pero todos.

En este debate la vía para el cambio es la cuestión de fondo. Y al respecto yo he propuesto “una combinación de movimientos y elecciones”. Fórmula simple pero especiosa para la que encuentro inspiración en partidos como el griego Syriza y el español Podemos, y en procesos de cambio ocurridos en América del sur. El respecto Gilberto demanda un “análisis de mayor calado”, y a continuación enfatiza el papel que en Venezuela, Bolivia y Ecuador tuvieron las “previas y francas rupturas”, los “movimientos indígenas” y las “revoluciones ciudadanas”. Recordatorio con el que no puedo menos que coincidir pues constituye la primera mitad de mi fórmula dual. ¿Está

Gilberto de acuerdo con la otra mitad? ¿O es que cree que con un “análisis de más calado” se puede escamotear el papel decisivo, no exclusivo, que en la liberación de estos países tuvieron y siguen teniendo las elecciones?

Termino por donde empieza Gilberto, por la coyuntura. En el artículo en cuestión sostuve que gracias a la movilización por Ayotzinapa, a la incuestionable legitimidad de sus banderas y al amplio consenso con que contaba y cuenta, en diciembre de 2014 vivimos una para México inédita crisis de Estado “que apuntaba a la caída de la administración y a un reacomodo político que abriera paso al cambio de régimen por la combinación de elecciones y movilización social”. Precisamente el tipo de “revolución ciudadana” que según Gilberto hizo posible el cambio en algunos países del cono sur.

Pero para mi sorpresa lo primero que a Gilberto le parece sin “sustento” del artículo, es que yo sostengo que “¡Fuera Peña!” era la “bandera más flameante” del movimiento. Y no, dice él, “¡Fuera Peña!” no era más que “una consigna que cobra fuerza entre algunos contingentes que participan en las marchas”. ¿Cientos de miles exigiendo una y otra vez en las calles la renuncia del presidente de la República, mientras el mundo entero lo estigmatiza es poca cosa, es una consigna más?

Ante esta radical diferencia de apreciación, lo de menos es que a continuación Gilberto confunda mis objeciones al boicot electoral que -asociado a un Constituyente Ciudadano y una nueva Constitución- planteó la “izquierda eclesial” (los obispos Raúl Vera y Ramón Castro, los sacerdotes Alejandro Solalinde y Agustín Concha y laicos como Javier Sicilia), con presuntas críticas al Congreso Popular que sesionó el 5 de febrero y al que yo nunca me referí.

Lo que importa es que en mi visión de la coyuntura -y por lo visto no en la de Gilberto- a fines de 2014 estuvimos más cerca que nunca de un quiebre político sustentado en el descontento y la multitudinaria movilización social, que avanzara hacia un gobierno de transición, un nuevo Constituyente y una nueva Constitución y con ello hacia la refundación el país.

Lo cual era posible si el presidente y los Secretarios nos seguían ayudando con sus torpezas y si las fuerzas movilizadas y posibles de movilizar se hubieran concentrado en procurar la salida de Peña Nieto. Exigencia que, entre otros personajes menos visibles, planteaba una y otra vez López Obrador (¿será por esto que a algunos no les parece tan “flameante” la consigna?).

En esas excepcionales circunstancias, plantear la abstención, el boicot electoral, el Constituyente Ciudadano, la refundación de México o cualquier otra cosa, sin poner en el centro la salida de Peña Nieto, era “darle un respiro”. Y se lo dimos. Ni modo.

Colofón. Hay en México un fundado descreimiento en las elecciones y algunos llaman a abstenerse. Con ese motivo escribí un artículo donde en esencia sostengo que no sufragar, hacerlo en blanco o boicotear los comicios es hacerle el juego a los

personeros de la oligarquía que se perpetúan electoralmente gracias a sus clientelas y comprando el voto. Gilberto me contestó, pero extrañamente de esto que es el centro de mi argumento y de un intenso debate nacional, no dijo nada, absolutamente nada. En cambio más de dos tercios de su texto son críticas -unas justas y otras injustas- a Morena y a López Obrador, que son quienes bien que mal llaman a movilizarse socialmente y a votar por la izquierda. ¿Cuál es el mensaje?

<http://regeneracion.mx/opinion/50907/>

El sociólogo presentó la tercera edición de su libro Guerrero bronco en la FIL de Azcapotzalco

Los jóvenes guerrerenses han decidido morir pronto, pero con dinero: Bartra Leerlo ayuda a solidarizarse con los padres y madres de los desaparecidos de Ayotzinapa, dijo

De la Redacción

Periódico La Jornada

Lunes 23 de marzo de 2015, p. 9

El estado de Guerrero tiene el problema del mal gobierno, de los caciques, de la pobreza, de la violencia y ahora el del narcotráfico, y éste se acumula porque finalmente está entreverado con todos los demás.

Tal es la reflexión es del sociólogo e investigador Armando Bartra, quien presentó este sábado en la sexta edición de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Azcapotzalco su libro Guerrero bronco, que editó y regaló la Brigada para Leer en Libertad.

El catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) lamentó que la violencia en Guerrero esté asociada también con el narcotráfico, y que los jóvenes prefieran unirse al crimen organizado.

"La juventud ha decidido morir de este modo, porque no hay una alternativa mejor a la de morir en poco tiempo, pero poderoso, con un arma en la mano y un auto de lujo. Esto es verdaderamente terrible y pasa en Guerrero."

En la explanada de la delegación Azcapotzalco, el investigador precisó que es la primera vez que se redita su libro Guerrero bronco para ser distribuido sin tener que pagar por él. "No creo que para alguien que escribe puede haber algo tan alentador, que lo que uno pone sobre el papel pueda ser leído y adquirido sin necesidad de desembolsar dinero."

En la charla, Bartra indicó que su libro es oportuno por los acontecimientos recientes en el país, como la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, ya que es un tema de resistencia, fuerte e importante. "Ha transcurrido más de medio año y la lucha por la aparición de los 43 sigue y seguirá siendo un tema fuerte; por tanto, hablar de Guerrero

y de estos temas es importante hoy, y lamentablemente lo seguirá siendo por mucho tiempo."

Después de explicar que es la tercera edición de Guerrero bronco, el sociólogo señaló que se trata de un libro de historia que se ocupa de los procesos políticos, sociales y económicos en el estado de Guerrero, particularmente en la Costa Grande.

Precisó que el libro lleva el subtítulo Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande no sólo por los hechos de Ayotzinapa, sino por otras múltiples razones, ya que Guerrero ha sido un estado "combatiivo, con mucho valor, que sale a protestar cuando le llegan".

Enfatizó que los guerrerenses son gente madura, honesta, luchadora y peleonera. Hizo un recuento de cómo la población de ese estado a partir de 1988 comenzó a participar en las votaciones y surgió un milagro cívico ciudadano, porque la gente no quería que el PRI gobernara siempre, así que la población comenzó a organizarse cívicamente.

"Ahí estaba ese espíritu de lucha, el Guerrero de lucha gremial, de lucha armada y de lucha cívica. Todos se unificaron con un solo rostro. Guerrero quería salir del cacicazgo, y así empecé a escribir el libro, para ver de dónde venía la tradición cívica de Guerrero, la tradición gremial y armada del estado; este libro es el resultado", explicó Bartra.

El sociólogo mencionó que en 2000 se reeditó por segunda ocasión, y anexó el capítulo "Serpientes y escaleras", como metáfora de que se puede llegar arriba o hasta abajo, ya que en Guerrero la lucha se derrumbó por la represión.

"Este libro es de algún modo un homenaje a los guerrerenses insomnes, matados; a estos guerrerenses muertos a la mala. Leer este libro ayuda a sentirse solidario con los padres, con las madres, con los parientes de los desaparecidos de Ayotzinapa y con todos los que siguen muriendo en el resto del país", dijo el investigador, quien también leyó un fragmento de su libro Crónicas del sur: utopías campesinas en Guerrero.

<http://www.jornada.unam.mx/2015/03/23/cultura/a09n1cul>

La Migraña" da a luz su revista 13 Por Redacción Central - Los Tiempos - 24/03/2015

La revista de análisis político "La Migraña" en su número 13 se presentó anoche en el auditorio "Ramiro Villarreal" de la Facultad de Derecho, de la Universidad Mayor de San Simón.

Con 116 páginas, la primera publicación de 2015 de esta revista pone a consideración 21 artículos en las cuatro secciones que componen su diseño editorial. Asimismo, sugiere lecturas que hablan acerca de la coyuntura política, económica y social actual.

En su primera sección, “La Migraña” publica “Las revoluciones del Cono Sur en zona de turbulencia”, del investigador mexicano Armando Bartra. También “Elecciones, pueblo y gobiernos en América Latina. Se consolidan gobiernos progresistas”, del cientista político brasileño Emir Sader.

En la sección “Economía política en el siglo XXI”, se encuentran el artículo “Los ‘cinco precios del petróleo’ y el factor Obama”, escrito por el analista de geoeconomía (mexicano-libanés) Alfredo Jalife-Rahme. También están “Fundamentos de mercado, geopolítica, factores especulativos e impactos de los precios del petróleo”, del ingeniero químico boliviano Álvaro Ríos Roca; y “Erradicar la pobreza extrema a 2025: ‘el desafío de los dos millones’”, de la economista boliviana Verónica Paz Arauco.

En la sección “Proyecto histórico y comunidad”, se encuentra una compilación que contiene trabajos relacionados al nuevo campo político en Bolivia: “El MAS: la izquierda en el centro”, del sociólogo y doctor en ciencias políticas Fernando Mayorga; “La oposición en 2014: un remedo de lo que fue en 2006 ¿hay oposición en Bolivia?”, del doctor en ciencias políticas boliviano Diego Ayo; “Los primitivos”, del máster en administración pública nacional Rafael López Velarde; y “El nuevo campo político en Bolivia”, del vicepresidente del Estado, Álvaro García Linera.

http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/tragaluz/20150324/%E2%80%99Clamigrana%E2%80%9D-da-a-luz-su-revista-13_295777_652838.html

Economía Moral

"Un pensamiento mundano. Seminario sobre la obra de Armando Bartra"
Oportunidad para renovar el diálogo con él sobre la persistencia campesina

Julio Boltvinik

La Jornada, 10 de abril de 2015.

<http://www.jornada.unam.mx/2015/04/10/opinion/026o1eco>

Economía Moral

William I. Robinson, diálogo sobre su teoría del capitalismo global
Comentarios a interesante conferencia del autor en la ANEC

Julio Boltvinik

<http://www.jornada.unam.mx/2015/04/17/opinion/026o1eco>

Gran contribución la de Armando Bartra a la teoría económica en América Latina

- Sucede una explotación que depreda las condiciones de vida del campesino
- No se paga por el precio real de las mercancías campesinas, y quienes emplean campesinos tampoco cubren el valor de su tiempo, esfuerzo y fuerza de trabajo.

Armando Bartra hizo una gran contribución a la teoría económica en América Latina, al desarrollar la teoría de la subsunción y abrir camino al desciframiento de la economía

campesina y su relación con el capitalismo, comentó Luis Arizmendi, director de la revista Mundo XXI.

En el Seminario Más allá de Marx pesquisas y digresiones. Un pensamiento mundano, organizado por el Departamento de Relaciones Sociales de la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el especialista consideró que Bartra se niega a entender el mundo campesino como algo exterior al modo de producción capitalista y crea una interpretación más profunda para descifrar el modo en el cual el trabajo campesino se inserta en el capitalismo y desarrolla su concepto de subsunción formal restringida.

En la mesa Laberintos agrarios del gran dinero, dijo que la circulación es la premisa de la explotación, en esta configuración está la plataforma sobre la cual se sustrae plusvalía al trabajo campesino, ya sea a través de capital financiero o del capital comercial.

Explicó que los campesinos son objetos de explotación por el capital y Bartra insiste en que no se paga por el precio real de las mercancías campesinas, y que quienes emplean campesinos tampoco cubren el valor de su tiempo, esfuerzo y fuerza de trabajo.

Lo que sucede en realidad es una explotación que depreda las condiciones de vida del campesino, pues los salarios no cubren el valor de la fuerza de trabajo, pero tampoco la reproducción social de los grupos sociales.

En su intervención Armando Bartra, docente del Departamento de Relaciones Sociales de la Unidad Xochimilco, sostuvo que esta depresión de las condiciones de vida del trabajo es una medida cultural. Por un lado hay una sobre apropiación de valor por el capital más allá de la plusvalía, lo que es en cierto sentido una violación de la ley del valor.

Pero por otro se deprecian las condiciones de vida del trabajador, no se cubre el valor cultural a un cierto tipo de vida y se deprime hasta el punto de la aniquilación.

Sitio Fuente: UAM Número 148

<http://sitiosfuente.info/economia/7798-gran-contribucion-la-de-armando-bartra-a-la-teoria-economica-en-america-latina.html>

Los carteles de los Arieles, sobre Paseo de la Reforma

La exposición "Y el Ariel de Oro es para" reúne 60 carteles de las cintas que ganaron el premio desde 1947 hasta la actualidad. Algunas de las piezas fueron difíciles de conseguir, explican expertos involucrados en el proyecto.

Eduardo Bautista

03.05.2015 Última actualización 04.05.2015

Etiquetas

Hubo un tiempo en que el éxito de una película mexicana dependía de la aceptación de su cartel entre el público. Pedro Torres y Jorge García, ex empleados de varios cines de la Ciudad de México entre los años 50 y 80, cuentan que, si el cartel era impactante, la sala se llenaba. La gente –dice Torres– quería llevárselo a casa. Les pedían permiso, pero ellos se negaban, aunque muchas veces sabían que el material iba a terminar en la basura o en el archivo de la Compañía Operadora de Teatros, privatizada en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

Así, en el olvido, quedó una parte de esta memoria gráfica del cine nacional. Por eso costó trabajo organizar la exposición Y el Ariel de Oro es para, que reúne 60 carteles de las películas que ganaron el premio desde 1947 hasta la actualidad, y se inaugura hoy en las Galerías Abiertas de las Rejas de Chapultepec.

Aunque organismos como la Cineteca Nacional, la Fimoteca de la UNAM y el Instituto Mexicano de Cinematografía resguardan una determinada cantidad de estas piezas, se tuvo que recurrir a coleccionistas privados o a familiares de los cartelistas para completar la muestra, comenta Martha Montero, la curadora de este proyecto que se planeó en diciembre pasado.

“Los carteles que hizo Josep Renau para las películas de Roberto Gavaldón, La barraca (1945), En la palma de tu mano (1950) y El niño y la niebla (1953), los tuvimos que conseguir en España con su sobrino Carlos, porque las versiones que tenía la Fimoteca estaban muy maltratadas, y eso representaba un gran problema para su digitalización”, señala Montero.

En cambio –dice– hubo otros que se consiguieron fácilmente, como el de Enamorada (1946), ese hito cinematográfico en el que colaboraron, por primera vez, María Félix y Emilio Indio Fernández. Sin embargo, no se pudo obtener el original, sino una versión adaptada para una exhibición en Los Ángeles.

“Muchos de los carteles están dañados por el paso del tiempo. Algunos están arrugados, decolorados o rotos, como el de Tizoc (1957), que tenía rayaduras con lápiz, las orillas maltratadas y varios hoyos”, sostiene la investigadora.

Resulta complicado creer que hoy se complique reunir suficiente material, cuando entre 1936 y 1956 se llegó a registrar un tiraje de hasta tres millones de carteles para publicitar mil 522 cintas en México, Estados Unidos y América Latina, según escribe Armando Bartra en su libro Sueños de papel: el cartel cinematográfico mexicano de la época de oro (2010).

Los carteles de El camino de la vida (1956), Una familia de tantas (1948) y Los Fernández de Peralvillo (1954) fueron conseguidos en Estados Unidos a través del Archivo Agrasánchez. Varias semanas tuvieron que pasar para que el afiche llegara al

país. Algo similar sucedió con el cartel de Robinson Crusoe (1954), de Luis Buñuel, el cual tuvo que ser comprado a un coleccionista norteamericano.

Renau lamentó que, durante mucho tiempo, se considerara al cartelista un sacrílego de las normas estéticas. Sin embargo, la historiadora de arte Elisa Lozano asegura que el cartel es, por sí mismo, una obra de arte que refleja las preocupaciones e intereses de la sociedad mexicana.

Bartra relata en su libro el vínculo entre el muralismo mexicano y el cartelismo. En 1917, José Clemente Orozco se asocia con Fernando R. Galván para tratar de vender sus pinturas. Este último lo apoya, con la condición de que realice carteles para abastecer dos cines de la capital. Sin embargo –continúa– el primer cartel de cine mexicano pertenece a Sacrificio por amor (1923), de Francisco García Urbizu, actualmente resguardado en la Filmoteca de la UNAM.

Los carteles –sostiene Lozano– permiten analizar la acelerada transformación del país: desde el México rural de El Indio en los años 40, hasta la compleja urbanidad de Amores perros en el 2000, pasando por las consecuencias del desarrollo estabilizador de Miguel Alemán en Los Fernández de Peralvillo (1954), cuyos personajes tenían hambre de ingresar a esa escala social que apenas se gestaba: la clase media.

Eso sin soslayar las contradicciones de “El milagro mexicano” y la imperante desigualdad social en Los olvidados (1950), de Luis Buñuel.

“Contar todas estas historias en una sola imagen es complicado. Los carteles son como pequeños balazos seductores. Afortunadamente, después de la creación de la Cineteca, en 1974, se exigió a la producción dejar en el archivo un cartel por película. Por eso es que se complica tanto conseguir material previo a esa fecha”, afirma.

La exposición, organizada por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas, acabará el 8 de junio. Habrá una aplicación para smartphones que explicará los detalles de cada cartel.

<http://www.elfinanciero.com.mx/after-office/los-carteles-de-los-arieles-sobre-paseo-de-la-reforma.html>

Vicepresidente presenta libro de Marx y reafirma que lo comunal, y no lo estatal, es la base del futuro

14/05/2015-10:10 Política

La Paz. Ante un auditorio lleno, García Linera se mostró inspirado. Bromeó acerca de la piratería y le ofreció al mexicano Armando Bartra reeditar sus textos a bajo costo. Recordó sus tiempos con Raquel Gutiérrez en una visita a Amsterdam.

La Paz, 14 de mayo (ANF).- Como ya se ha hecho habitual, la Vicepresidencia organizó una concurrida presentación de libro. Las figuras centrales fueron el Vicepresidente del

Estado, Álvaro García Linera y el cientista social mexicano Armando Bartra. Ambos presentaron una compilación de textos del filósofo alemán, Carlos Marx. El texto fue editado por esa dependencia estatal y fue vendido a los asistentes a precio de ocasión: Bs 70.

García Linera se mostró muy inspirado, hizo bromas para relajar al público y fue didáctico al explicar el modo en que llegó el marxismo a América Latina. En algún momento recordó a Raquel Gutiérrez, su anterior pareja, de nacionalidad mexicana, y narró un momento de su vida juntos, cuando ambos trataban de descifrar manuscritos de Marx en un instituto localizado en la capital holandesa, Amsterdam. Reiteró que el Estado no es el protagonista de la construcción del socialismo, sino la comunidad. El Estado debería solo impulsar lo comunal.

“Este es un texto para los revolucionarios”, aseguró el Vicepresidente, advirtiendo que no se busque en él información sobre la comunidad en Bolivia o una descripción contemporánea de los hallazgos de la antropología. Con ello remarcó que el marxismo fue diseñado para la práctica política, la transformación de las condiciones de vida y no solo el conocimiento de la realidad.

El libro, que reúne y traduce textos originales del fundador del socialismo científico, se titula: “Karl Marx Escritos sobre la comunidad ancestral”. La presentación tuvo lugar en el auditorio del Banco Central. “Son una rareza bibliográfica, por ello decidimos presentarlos a las nuevas generaciones para que les ayuden a superar las trabas, las lecturas deterministas, facilistas, mutiladas del marxismo con las que nos alimentamos muchos de nosotros entre los años 50 hasta los 80”, recordó García Linera, quien en esos años se preocupó personalmente por dar a conocer esa vertiente teórica. Marx se encontró con la temática de la comunidad agraria cuando escribía los tomos de “El Capital” y se dice que interrumpió su tarea por el enorme interés que despertó el hallazgo.

“Los textos compilados intentan ser un aporte no solo para una revisión crítica de la forma de pensar de los marxistas, sino que es un intento de devolver la fuerza vital del pensamiento marxista para entender el mundo agrario, para entender las identidades y para entender la fuerza de lo comunitario”, apuntó la autoridad de Estado. En los años 90, el propio García Linera impulsó la reedición de algunos de esos textos en un formato artesanal (mimeografiado) bajo el sello de “Ofensiva Roja”.

Publicado por: Luz Mendoza

- See more at: <http://eju.tv/2015/05/vicepresidente-presenta-libro-de-marx-y-reafirma-que-lo-comunal-y-no-lo-estatal-es-la-base-del-futuro/#sthash.baWVGLVN.dpuf>

Armando Bartra: Ser campesino es un modo de vida

Lo campesino como una manera de ser y no solo como una actividad económica; una forma y estrategia de vida, de la que bien puede aprender el resto de la sociedad, postula el sociólogo y economista mexicano.

Armando Bartra.

La Razón (Edición Impresa) / Iván Bustillos Zamorano / La Paz

00:03 / 17 de mayo de 2015

El sociólogo mexicano estuvo en Bolivia la semana pasada para comentar la reciente publicación de la Vicepresidencia del Estado, Karl Marx. Escritos sobre la comunidad ancestral. En el acto de presentación del libro, el vicepresidente Álvaro García Linera agradeció la presencia de Bartra, reconociéndole: “Mi profesor, mi maestro, (con el que) algún rato comentaremos las deudas intelectuales que yo tengo hacia ti, no solamente de cuando era estudiante sino hasta el día de hoy”. Y es que en su exposición (previa a la de García Linera), Bartra no dejó de criticar al Mandatario (uno de cuyos textos está incluido en el libro de Marx): si bien reconoció en el escrito del Vicepresidente un estudio ordenado de la comunidad, le cuestionó cierto mecanicismo o reduccionismo, el “problema metodológico” de acercarse a la comunidad tal como Marx se acerca al capitalismo, como un modo de producción, cuando la comunidad es mucho más — dijo—, es un modo de vida, una socialidad...

Sociólogo dedicado a la temática rural, Bartra fue fundador y director en México del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya durante al menos 24 años, un hecho que ilustra su vocación... “Más de 24, quizás treintaitantos, pero no importa, sí, muchísimo, una vida pues...”, corrige al reportero. De su cosecha es el término “campesindio”...

— Usted ha construido o usado el término “campesindio”. ¿Qué alcance tiene esta categoría?

— Diría que yo no construí esa categoría; esa categoría la construyeron ustedes, en Bolivia. Yo he estado siguiendo lo más cerca que puedo los movimientos sociales en el mundo, en el continente, en México, pero también en la franja andino-amazónica. Empezó a emerger con mucha potencia un sujeto social muy claro, muy protagónico, no siempre integrado, constituido por elementos distintos, pero que se expresó de manera muy clara llevando al gobierno al MAS, a Evo, haciendo posible la Constituyente. Un sujeto que será campesino por un lado, es decir, resultado de algún modo de la modernidad, y, por otro lado, indio, es decir, con una raíz ancestral.

— Un sujeto sobre el que, sin embargo, parece que no hay acuerdo sobre cuánto de clase social es, así como “campesindio”.

— Creo que hablamos de clase, de lucha de clases, de poder de clase refiriéndonos a un sujeto social, colectivo, de grandes dimensiones, de larga duración; que no se constituye solo en una coyuntura sino que dura; que aparece no solo en un lugar, sino

que tiene una presencia multirregional, y que en un periodo histórico más o menos prolongado empieza a definir una cultura propia. Pero lo que tenemos aquí es, por un lado, etnias, y por otro lado, clase. En un continente colonizado como éste, las etnias han sufrido por partida doble, por ser trabajadores, trabajo forzado, obreros, campesinos pobres, pero además por ser indios, hoy indígenas, pueblos originarios. Entonces, hay una doble opresión, una étnica y otra clasista, y por esto la expresión “campesindios” refiere una doble explotación, una doble dominación, y una necesidad de liberarse anticapitalista, por una parte, pero también descolonizadora, por otra.

— Recién salió un estudio de la Fundación Tierra en el que se constata una suerte de arrinconamiento de la clase campesina.

— Yo creo que los campesinos han estado arrinconados siempre, en Bolivia y en el mundo; el arrinconamiento es la condición misma de los campesinos dentro del capitalismo; no están nunca en expansión, salvo en periodos muy cortos en que un triunfo político o un movimiento social los coloca a la ofensiva; en términos generales están a la defensiva, están siendo desgastados, disminuidos, corroídos por dentro, aculturados; migran, abandonan sus costumbres, pierden sus conocimientos agrícolas, les quitan tierras, pierden importancia económica, importancia demográfica y, sin embargo, cualitativamente están ahí, y es que finalmente, nuestros países se siguen alimentando sobre la base de una agricultura en alta proporción campesina. Los campesinos nos alimentan; siguen siendo, desde el punto de vista del abasto alimentario, un sector fundamental.

— Ahora, por ser indígena, el tema cultural parece clave.

— Creo que aun aquellos jóvenes del campo que ya no desean seguir la ruta de sus padres, que les han visto fracasar una y otra vez, y que aspirarían a una vida distinta, irse a las ciudades, migrar; aun estos jóvenes, en términos de identidad, de cultura, imaginario, de los paradigmas con los que piensan y viven, siguen siendo campesinos. No se puede comprender El Alto, por ejemplo, sin su raíz campesina.

— Esto nos lleva a identificar ciertas prácticas sociales y políticas propias de los campesinos; éste parece su otro potencial.

— Absolutamente. Los campesinos son muchas cosas a la vez, combinadas; cosas distintas a lo largo del año, a lo largo de su vida; y a veces son cosas distintas porque un mismo pueblo campesino que migra, se transforma de ser un poblador local en su zona de origen, un aymara, a ser un colonizador, por ejemplo; y a identificarse más como campesino que como indio; es decir, los campesinos tienen mil caras, mil comportamientos distintos, y si uno identifica a los campesinos lo tiene que hacer en esta multidimensionalidad. Yo y otros sociólogos hemos dicho que ser campesino es un modo de vida, vida material y espiritual, vida política y vida económica; incluye el modo de pensar y actuar, el modo de amar, de morir, de comer, bailar, celebrar.

— Pareciera referirse a una identidad social de gran alcance.

— Tiene que ver con paradigmas, un modelo, una manera de enfrentar los problemas. El modo de enfrentar los problemas de aquellos que ya no tienen raíces campesinas, o que las han negado radicalmente, va a ser distinto de aquellos que todavía tienen ese origen campesino, lo que los capacita, por ejemplo, para elaborar estrategias diversificadas, con múltiples elementos a la vez; lo que decimos los campesinos en México, “no poner todos los huevos en la misma canasta”, especializarse, solo saber una cosa, depender de un solo cultivo, no tener más que un ingreso; eso es suicida, y los campesinos lo saben. Los campesinos reparten los huevos en diferentes canastas para que si se rompen, no se rompan todos. Esta estrategia de diversificar, de tener muchas apuestas al mismo tiempo, de sembrar diferentes cultivos y no uno solo, es una estrategia para enfrentar la adversidad; y si un país, Bolivia, México, no aprende que hay que desarrollar múltiples dimensiones, nos va a ir muy mal.

— En sus textos usted también valora mucho el, digamos, aporte democrático de lo “campesindio”.

— Sí, pero las formas de ejercer el poder, el mal poder, el poder injusto, el poder de los privilegiados, son distintas en la democracia formal y en la democracia campesina. Los campesinos no viven en un orden democrático, perfecto, armónico, en donde todo se resuelve colectivamente por consenso. Entre los campesinos hay lo que se llaman caciques, hay poderes, hay quienes mandan, quienes controlan, dominan, quienes se enriquecen, pero lo hacen a través de la comunidad, no a través de partidos, repartiéndose en la clase política los cargos y los recursos; sino que lo hacen en un sistema deliberativo.

— Tampoco hay que idealizar la democracia comunitaria o campesina.

— Hay que democratizar el sistema deliberativo de los campesinos o indígenas; pero esto no es decir “ahora van a vivir en un sistema de partidos, todo se va a resolver por representación y por voto secreto”; de ninguna manera: vamos a democratizar la asamblea, vamos a hacer que el consenso y la asamblea sean verdadera asamblea y real consenso, no la caricatura que se ha vuelto. Los campesinos necesitan más democracia, todos necesitamos más democracia; la democracia campesina es distinta a la nuestra. Y si tomáramos a la democracia campesina, y le quitáramos esos vicios que ha contraído con el tiempo, y viéramos su esencia, creo que sí, hay mucho que aprender de la democracia campesina. No se trata de decir “los campesinos viven en verdadera democracia y nosotros no, vamos hacer lo que hacen ellos”. Ni ellos ni nosotros, ni en las ciudades ni en el campo estamos viviendo una democracia como quisiéramos; vamos a aprender a construir la democracia, unos de una forma y otros de otra.

— Ahora, la principal crítica a la democracia comunitaria es que ésta puede ser efectiva en lo local, en la comunidad, pero cuando se trata de una región, departamento, el país, ya tiene problemas.

— Pues sí. Cualquier cosa que queramos escalar, cambiar de escala, que funciona en pequeña escala, pues va a ser complicado. Yo no puedo trasladar los mecanismos assembleísticos y de democracia participativa directa de una comunidad pequeña a una comunidad campesina o indígena grande, porque ésta ya no va a funcionar igual, tampoco puedo hacerlo para un país; pero los métodos assembleísticos no son que la gente se junta, opina y levanta la mano. Los métodos assembleísticos en esencia son métodos consensuales; el problema del consenso es diferente al de la simple mayoría y minoría. De vez en cuando es necesario apelar a la mayoría y minoría porque no queda otro remedio; pero lo ideal en la construcción de las decisiones políticas es el consenso; éste no significa que la mayoría derrota a la minoría, sino que se construye una unidad, un consenso, que recoge elementos de la minoría y de la mayoría, de modo que todos aprendemos a dialogar y todos aprendemos a ceder. Cuando tengamos una sociedad más justa, más equitativa, cuando nuestras diferencias no sean tan profundas, que yo no tenga tanto y tú no tengas tan poco, seguirá habiendo diferencias, pero el consenso será más fácil; será un consenso entre iguales.

— ¿No se necesita cambiar el Estado también para todo esto?

— Sí, hay que recuperar experiencias que tienen los pueblos originarios, pero también hay que inventar. No es posible decir “vamos a hacer un Estado nación campesino”; un Estado plurinacional, con multiplicidad étnica, sí, pero es un Estado. Bolivia es un Estado, y hay decisiones que son de Estado. El problema es cómo se toman estas decisiones, cómo se armoniza el interés regional con el nacional, el interés de un pueblo originario en su territorio, con sus recursos y el interés de los bolivianos todos. Si es un pueblo amazónico, y va a haber una carretera, cómo se negocia y se discute si ésta es conveniente para el Estado boliviano o no lo es; si pueden o no pueden ceder. Esto no está resuelto; y esto significa precisamente reconstruir el Estado.

Perfil

Nombre: Armando Bartra Vergés

Profesión: Sociólogo, economista

Cargo: Profesor universitario en México

Datos

Cuenta con estudios en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Fundador y

director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C., de 1983 a 2007. Es autor de unos 30 libros y cerca de 300 artículos periodísticos.

http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/Armando-Bartra-campesino-modo-vida_0_2271972841.html

No secuestrar las elecciones

Armando Bartra

Renunciar a cambiar de gobierno combinando movimientos y votos es condenarse a sufrir el que tenemos. Por eso pienso que hay que votar. Aunque también es entendible y respetable el anulismo.

Lo inaceptable es que se amenace con impedir por la fuerza las elecciones si antes el gobierno no concede tal o cual demanda: si no aparecen los 43 impediremos sus elecciones, si no derogan la reforma educativa impediremos..., si no otorgan permisos a transportistas impediremos..., si no conceden cabildos y diputaciones a indios impediremos..., si no dan programas para el campo impediremos...

Aun si manipulado y pervertido, el voto es un derecho ciudadano universal que debe defenderse y no secuestrarse por legítimas que sean las demandas particulares que se aleguen.

"No a las elecciones" es un error. "No a las elecciones... si no me conceden lo que pido" es un inadmisibles chantaje.

Por años peleamos por acabar con el voto corporativo de los gremios y ahora resulta que algunos gremios adoptan el no voto y el sabotaje, también corporativos, asumiendo como gremios lo que en todo caso les tocaría definir a los agremiados como ciudadanos.

Ya los partidos habían secuestrado a los ciudadanos y ahora también los secuestran los gremios.

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/03/opinion/009a1pol>

Respuesta a Armando Bartra

Vivimos en un país donde impera la muerte, la represión y la injusticia. Las miles de personas asesinadas y desaparecidas, la reconfiguración del autoritarismo de Estado y la crisis política y económica son realidades fácilmente observables.

En este escenario se desarrollan las elecciones. Ciegos y sordos, como si imperará la normalidad democrática, la élite política nos quiere obligar a ir a votar. Para ello se valen de las peores estrategias: contratan a Rigoberta Menchú para desacreditar la

lucha de los familiares de Ayotzinapa y llamar a votar, al tiempo que encarcelan e intimidan a jóvenes que reflexionan sobre otras formas de transformación, como sucedió en Puebla y Veracruz.

En este contexto, el artículo de Armando Bartra en este diario el pasado 3 de junio es insólito, por decir lo menos. Decir que la lucha por la presentación con vida de los 43 estudiantes de Ayotzinapa es una "demanda gremial" significa no ver el hartazgo social que ha desencadenó gigantescas movilizaciones nacionales e internacionales que pusieron en crisis al gobierno de Enrique Peña Nieto.

Peor aún, Bartra dice que son los "gremios" los que "secuestran elecciones", cuando en realidad el país entero es el que está secuestrado por unos cuantos, que en su afán de poder y dinero, despojan, reprimen y asesinan al pueblo mexicano para cumplir con las exigencias que el gran capital les demanda.

Desde hace años, dentro la izquierda, hemos comprendido la necesidad de luchar unitariamente contra la represión estatal, sin jamás legitimar la violencia estatal contra la movilización popular. Por supuesto, ello no cierra la necesidad de abrir un debate entre las distintas estrategias de lucha que las izquierdas están implementando actualmente, cerrando el paso a la soberbia y a la descalificación, con el objetivo de avanzar en la construcción de alternativas políticas capaces de sobrepasar dinámicas electoralistas, gremialistas o localistas.

El texto de Bartra, lamentablemente, se pone a tono con el discurso oficial que demanda elecciones a toda costa. El lunes, después de la "fiesta democrática", la guerra, el despojo y la represión seguirán. Esas son realidades que no cambiarán con un voto, sino con la organización popular.

Samuel González Contreras, Argel Gómez, Enrique Pineda y Raúl Romero

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/07/opinion/002a2cor>

Bartra pide que se definan

La respuesta a mi artículo titulado No secuestrar las elecciones, publicada el 7 de junio en El Correo Ilustrado, dice sobre el país muchas cosas que comparto. Lo que no dice es si los firmantes están de acuerdo o no con la decisión de algunos gremios en lucha por demandas legítimas, de impedir por la fuerza que quienes quieran hacerlo vayan a votar... en tanto dichas demandas no sean satisfechas. Y es que admitiendo, sin conceder, que impedir esta elección fuera pertinente, hacerlo sería un fin y un objetivo político general que habría que argumentar, nunca un medio para alcanzar objetivos particulares. Este es el punto de mi artículo. Lo demás es ruido.

Armando Bartra

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/08/correo>

De definiciones y elecciones, respuesta a Armando Bartra

Está tan corrompido el sistema político, sus instituciones y sus procesos electorales (extendidamente fraudulentos, clientelares, mediatizados y mercantilizados), que para distintas organizaciones, movimientos y ciudadanos abstenerse, anular o boicotear se ha convertido en parte de una estrategia de lucha para reivindicar sus más sentidas demandas o mostrar su hartazgo. Son sectores de la sociedad y gremios especialmente golpeados por las reformas de Peña y la ocupación del territorio por las transnacionales (incluido el narcotráfico).

Después de la desaparición de los normalistas se ha multiplicado el malestar ante las elecciones, en cierta medida por la ausencia de una oposición política capaz de combinar una visión partidaria con la movilización popular. Ante esta difícil realidad se esgrimen argumentos que descalifican estas luchas. El más traído y llevado, decir que sólo hay dos opciones, las urnas o las armas. Otro, que es un chantaje inadmisibles el boicot intentado por los maestros organizados. Y contra esa actitud, claro que nos definimos. Se requieren otras ideas para transformar desde la raíz a nuestra sociedad y no esperar sentados a las próximas elecciones.

Samuel González Contreras, Argel Gómez, Enrique Pineda y Raúl Romero

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/10/correo>

Busquemos coincidencias, exhorta Bartra

"Que los gremios no secuestren las elecciones", pedí el 3 de junio cuando la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación anunció que si no se resolvían sus 11 puntos los boicotearía. El 7 los firmantes de una carta manifiestan su desacuerdo con el gobierno y de paso conmigo, pero no se definen ante el único tema del artículo, de modo que el 8 les pregunto directamente "si están de acuerdo o no con que algunos gremios traten de impedir que quienes quieran votar voten". El 10 responden que no están de acuerdo... con los que no estamos de acuerdo.

Por qué tanto brinco si el suelo está parejo. Díganos de una vez: es correcto condicionar las elecciones a las demandas gremiales: ¿sí o no?

¿Por qué el ruido argumental y las evasivas? Quizá porque el fondo es otro. Y es que en su carta también sostienen que la disyuntiva "urnas o armas" es tramposa. Pero yo nunca dije tal cosa. Lo que escribí fue que "hay que cambiar de gobierno combinando movimientos y votos" ¿También están en desacuerdo con eso?

Puedo equivocarme, pero creo que la discrepancia básica es que yo estoy con los movimientos y por las elecciones, y ellos están con los movimientos y contra las

elecciones. Si es así, ¿qué tal si ahora que ya se votó ponemos por delante lo que nos une y nos dejamos de cartitas?

Armando Bartra

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/11/correo>

Nueva respuesta a Bartra

Uno de nosotros votó, otro se abstuvo, otro anuló y el último participa en apoyo a comunidades que impidieron las elecciones en sus municipios. Esta condición no impidió que coincidiéramos en señalar que no es posible equiparar el secuestro del país y de la democracia, a manos de la élite política, con las acciones de boicot que fueron realizadas y convocadas no sólo por un gremio, sino también por familiares de víctimas y organizaciones campesinas el pasado 7 de junio. Por más que Bartra difiera de estas formas de lucha, respetarlas y no descalificarlas bajo una lógica principista sería el primer ingrediente para la unidad que requieren las fuerzas de izquierda en nuestro país.

No defendemos el boicot per se, ni rechazamos la vía electoral por definición, pues las estrategias y tácticas de lucha se definen histórica y coyunturalmente, y no por principio; nos interesa, eso sí, defender el derecho a pensar, protestar, participar y organizarse sin que se señale y enjuicie a quienes llevan a cabo otras formas de lucha. Esta manera de hacer política llevó a la polarización en esta elección pero también en otras y no contribuye a la unidad de las izquierdas. Discrepamos con quienes atacan a los movimientos sociales que no se subordinan a los intereses partidistas. La unidad se construye, no se proclama.

Samuel González Contreras, Argel Gómez, Enrique Pineda y Raúl Romero

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/13/correo>

No me atribuyan cosas: Armando Bartra

Si vamos a seguir, por favor no me atribuyan cosas. No es verdad que yo "ataqué a los movimientos sociales que no se subordinan a los movimientos partidistas". Al contrario, he criticado y critico a los que se subordinan, pues la independencia es condición de la unidad, lo que no me impide criticar a los movimientos gremiales que subordinan a su causa no el derecho de los partidos a hacer política, sino el derecho de los ciudadanos a votar.

Esa decisión gremial, que el 7 de junio debía abarcar cuando menos cuatro estados y varios millones de ciudadanos, es la que objeto. No que los pobladores de algunos municipios se hayan movilizado para impedir ahí los comicios, práctica frecuente y por lo general legítima.

Y que no se diga que cada quien lucha como quiere y así se construye la unidad, porque como tácticas generales, la de votar y la de boicotear no se complementan, sino que se excluyen. Es un contrasentido decir el que quiera que vote y el que no que boicotee. Ahora sé que de los firmantes uno votó y otro boicoteó. Supongo que no fue en la misma casilla, pues en tal caso habrían tenido que dirimir el desencuentro primero entre ustedes en vez de estarlo haciendo conmigo.

En esta coyuntura electoral hubo dos grandes posiciones: la de votar, anular o abstenerse, que eran posturas discrepantes pero compatibles, y la de boicotear, que era incompatible. Lo que yo critiqué en La Jornada fue el boicot decidido por un gremio nacional, no por principio, sino por su impertinencia táctica y estratégica para ellos y para todos. No entiendo cómo se construirá la unidad si eso no se discute.

Armando Bartra

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/14/correo>

Agradecen diálogo con Armando Bartra

En las respuestas a nuestro diferendo público con su artículo "No secuestrar las elecciones", Armando Bartra reconoce que el boicot electoral realizado por ciertas fuerzas el pasado 7 de junio era encabezado por un gremio que tiene "demandas legítimas"; reconoce además que no se puede criticar "por principio" al boicot y reconoce que no critica el boicot sino la decisión gremial de boicotear. Aclara en su crítica al boicot: "no que los pobladores de algunos municipios se hayan movilizado para impedir ahí los comicios, práctica frecuente y por lo general, legítima". Celebramos que el autor haga estas radicales aclaraciones. Nos preguntamos si no dichas aclaraciones son incompatibles con calificar a las acciones de ese gremio como "secuestro", "chantaje" y equipararlas a las de los partidos políticos, tema que nunca respondió el autor y que era nuestro diferendo. Como nos damos por respondidos con sus aclaraciones, sólo nos resta agradecer a Bartra el diálogo que aceptó sostener con nosotros y al Correo Ilustrado por albergar dicho intercambio.

Samuel González Contreras, Argel Gómez, Enrique Pineda y Raúl Romero

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/16/correo>

Donde Bartra ratifica todo lo que dijo

No confundan: ni "reconozco" ni "aclaro", ratifico en todo lo que escribí. En cambio, ustedes en cuatro cartas no han dado un argumento en favor del boicot de la CNTE. Y por si lo olvidaron concluyo el diferendo con el texto que lo inició: "Renunciar a cambiar de gobierno combinando movimientos y votos es condenarse al que tenemos. Por eso pienso que hay que votar, aunque respeto el anulismo. Lo inaceptable es la amenaza

de impedir por la fuerza las elecciones si el gobierno no concede cierta demanda: si no aparecen los 43 impediremos..., si no derogan la reforma educativa..., si no otorgan permisos a transportistas..., si no conceden cabildos y diputaciones a indios..., si no dan programas para el campo... Aun manipulado el voto, es un derecho ciudadano universal que se debe defender y no secuestrar por legítimas que sean las demandas particulares que se aleguen. 'No a las elecciones' es un error. 'No a las elecciones... si no me conceden lo que pido' es un inadmisibles chantaje a los ciudadanos. Por años peleamos por acabar con el voto gremial corporativo. Ahora resulta que algunos gremios adoptan el boicot electoral, también corporativo, asumiendo como gremios lo que les tocaría definir a los agremiados como ciudadanos. Los partidos habían secuestrado a los ciudadanos, ahora también los secuestran los gremios". Eso escribí. No tengo más que decir.

Armando Bartra

<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/17/correo>

La mayoría pasiva

domingo, 14 de junio de 2015

El voto nulo y la abstención en las recientes elecciones no representaron desaprobación o castigo para el gobierno de Enrique Peña Nieto y su partido el Revolucionario Institucional (PRI); por el contrario, jugaron un papel en su consolidación como mayoría en la Cámara de Diputados, aliado con el Partido Verde Ecologista, al cual protegió deliberadamente con ese fin.

Esa es una de las conclusiones en el análisis que el sociólogo Armando Bartra hace del proceso del pasado domingo 7 de junio, mediante el cual se eligió a gobernadores estatales, diputados nacionales y asambleístas del Distrito Federal, entre otros. Hasta el cierre de esta edición, según datos del Instituto Nacional Electoral, el PRI aventajaba con el 29.17% para diputados, seguido del Partido Acción Nacional (PAN) con 21.03, el de la Revolución Democrática (PRD) con 10.82, y en cuarto sitio Morena con 8.39.

El investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quien previo a las elecciones participó del debate en estas páginas y otros medios en torno al dilema de votar o no, reitera en entrevista con Proceso la necesidad de que los ciudadanos inconformes con el actual sistema político participen más activamente en las diferentes rutas que impulsan el cambio.

Y es que si bien, reconoce, las elecciones no son aún la vía determinante para la transformación del país, ni una panacea, está convencido de que votar específicamente contra el partido en el poder el domingo pasado pudo haber hecho la diferencia en los resultados.

Advierte, de otra parte, la amenaza de que una vez pasado el proceso electoral y ya sin la amenaza del llamado "voto de castigo", el Estado asuma acciones más intolerantes y represivas con los movimientos sociales que expresan su descontento al margen o dentro de las elecciones.

El autor de El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital, La utopía posible y Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión, entre otros libros, expone que el resultado electoral ya era previsible, pero no por ello deja de ser necesario intentar explicar por qué en un país donde el espaldarazo al presidente y al PRI se han desplomado (particularmente en los últimos meses "hay un foso" entre la aprobación inicial y el rechazo a sus políticas, su administración e incluso su persona), el partido siga siendo la primera minoría e integre con sus aliados una mayoría absoluta en la Cámara.

Es inquietante, juzga, porque lo que suele verse en otros países donde el gobierno no cuenta con la aprobación de sus ciudadanos, es un voto no aprobatorio, un voto de castigo. Aquí no fue así, y el PRI, que obtuvo cerca del 30%, con el Verde —que obtuvo el 6.93— se convertirá en una primera mayoría.

A decir de Bartra no hay ahí una aprobación, sino por un lado el voto cautivo o duro, y por el otro "un descontento pasivo abstinerente", esto es, que la gente suele expresar en las encuestas aleatorias o en opiniones su descontento con las políticas de gobierno, pero no significa que participe activamente en la vida política y social del país.

¡LUCHA, LUCHA, LUCHA..!

Esto da pie a Bartra para pensar que si una parte de quienes se abstuvieron, votaron en blanco, anularon su voto o boicotearon las elecciones por descontento, hubieran ejercido un voto de castigo, otro habría sido el resultado:

"Creo que si esa franja que se abstuvo y que sin embargo está descontenta, no lo hubiera hecho, se habría podido impedir que el PRI se quedara con la mayoría."

Añade que no es un punto irrelevante ni para tomar posturas "moralmente legítimas" y quedar "con la conciencia o ante los amigos como el que si vota o el que no lo hace porque es 'cool', está de onda", sino porque realmente pudo ser la diferencia, como pudo hacerlo el que las izquierdas no estuvieran divididas, "por las razones evidentes, porque hubo quienes se aliaron con el gobierno de Peña Nieto en el Pacto por México y quienes no".

Remarca que debiera ser inquietante, sobre todo para quienes no votan o anulan por descontento, saber que si se hubieran expresado haciendo su voto válido la correlación de fuerzas en la Cámara sería diferente y esto haría que el panorama del país fuera distinto:

"Nada más —subraya. No sobreestimo, ni exagero la importancia de una elección."

Añade: "Creo que una mayoría descontenta, pero pasiva, es una maldición para todos los que queremos el cambio. Y la tarea mayor es buscar cómo esa ciudadanía deje de estar pasiva, no va a dejar de estar descontenta porque la situación del país no va a mejorar."

METER EN ORDEN

Bartra reflexiona también sobre otro fenómeno, no sin advertir que corre el riesgo de que sus afirmaciones puedan interpretarse mal. Habla de la radicalización del movimiento social de los últimos meses, una radicalización "completamente entendible y explicable, no pueden suceder cosas como lo de Ayotzinapa, más todo lo que se acumuló y lo que se descubrió en torno a este asunto sin que haya indignación y sin que esa indignación se exprese en la radicalización. Esto es absolutamente entendible".

Recuerda que algunos sectores de ese movimiento "endurecido, indignado, encolerizado", como el de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) encabezó "acciones muy duras, que todos vimos" e intentaron evitar las elecciones en estados como Chiapas, Guerrero, Michoacán y Oaxaca.

Entonces expresa tu temor de que el Estado —que justo debido a la cercanía con las elecciones ha mantenido una "parsimonia, una tranquilidad pasiva" para no colocarse en una situación "incómoda" ante el proceso electoral— endurezca su política:

"El problema es que ya pasaron las elecciones, entonces uno debe temer que el Estado vaya a endurecer su política y a ser mano dura con esos movimientos que a su vez han endurecido su protesta."

Ése no sería el mejor escenario para las mayorías que están "indignadas con un Estado que asesina a la gente o secuestra y desaparece a los ciudadanos impunemente; y además vive en casas que les han entregado los empresarios a los que favorece y que hace trampa en las elecciones".

En opinión del sociólogo, ante una situación de inminente represión y un movimiento endurecido y radicalizado, se debe actuar para incorporar a los ciudadanos a la movilización social, sin endurecer más los movimientos:

"En esto quiero ser muy preciso. No se trata de decir 'no hay que moverse para que no nos repriman'. Se trata de no favorecer y no propiciar la represión que aísla a los reprimidos y coloca a las mayorías ciudadanas pasivas ante la disyuntiva de protestar de la manera contundente como lo hacen otros (y no necesariamente estarán decididas a hacerlo así) o finalmente se mantienen pasivas. Lo peor que puede suceder es que vean con agrado o simpatía, con pasividad, que el gobierno mete 'en orden' a los que se exceden."

JUDITH AMADOR / APRO

<http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/notas/2015/6/14/mayoria-pasiva-512362.asp>

Los nuevos maestros de Ayotzinapa hacen graduación simbólica a sus 43 compañeros desaparecidos

<http://ladobe.com.mx/2015/07/los-nuevos-maestros-rurales-de-ayotzinapa-realizaron-una-graduacion-simbolica-a-sus-43-companeros-desaparecidos/>

Desaparición de los 43, un acto atroz de la política: Bartra

Al instante

Por Rosalba Ramírez

Acapulco, Guerrero. | 18:15 // 24 agosto, 2015

En el segundo día de actividades del Festival Internacional de la Lectura, el investigador Armando Bartra presentó su libro Guerrero bronco, campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande en el Centro Internacional Acapulco.

Durante la presentación se le preguntó por qué se enfocó en la Costa Grande como objeto de estudio, a lo que dijo que después de haber trabajado a lado de productores de café, maíz y copra se interesó por la idea guerrillera que prevalecía como detonantes de desacuerdos políticos y sociales, tal es el caso del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas aún arraigados en municipios como Atoyac en 1989.

“La política ha evolucionado, pero hay estados que siguen rezagados, se sigue manejando la política a través de la violencia, los claros ejemplos son Ayotzinapa, Aguas Blancas, El Charco, que no es el número de personas sino el acto atroz”, dijo.

Enfocado en el tema de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, agregó que la responsabilidad no sólo recae en el gobernador y alcalde “que son fácilmente satanizables” al ser culpados y encarcelados, cuando la presencia constante del Ejército, Policía Federal y del estado estuvo presente esa noche y la madrugada de la desaparición y “esas autoridades no han sido tocadas”.

Guerrero engloba todo el panorama actual de la nación, un panorama lamentable del cual el Estado no está exento a la dominación de quienes quieren retener el poder mediante la violencia, aquellos que levantan la voz corren el riesgo de no contarlos. No obstante, alabó que los guerrerenses aún cuando son reprimidos, asesinados, encarcelados no han sucumbido a la derrota y por el contrario, siguen en pie de lucha.

Reiteró que el problema actual de la sociedad no son las movilizaciones, protestas o demandas, sino la atención nula que brinda el gobierno a ellas o que en su defecto, estas sean violentadas. Por otro lado, dijo que los guerrerenses son gente combativa, franca y decidida, gente que no se deja, un pueblo que está en constante lucha.

El profesor e investigador de la UAM Xochimilco ha escrito poco más de 30 libros, entre ellos: Dos miradas a la crisis de la modernidad, Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado, Tomarse la libertad, El hombre de hierro, Límites sociales y naturales del capital en su laberinto y De la renta de la tierra a la renta de la vida.

Armando Bartra forma parte de los escritores que se estarán presentando hasta este miércoles en el Centro Internacional Acapulco como parte del Primer Festival Internacional de la Lectura.

<http://bajopalabra.mx/2015/08/24/desaparicion-de-los-43-un-acto-atroz-de-la-politica-bartra/>